

A partir
de **8** Años

la buena letra

Mi madre es una extraterrestre

SYLVIE DESROSIERS

Yo siempre he pensado que las madres tienen ojos detrás de la cabeza. La mía, además, tiene un poder especial: ¡lee los pensamientos! Siempre sabe lo que voy a hacer, sobre todo si es algo malo; distingue un verdadero dolor de estómago de uno falso; e incluso adivina cuántos dulces me he comido en mi escondite secreto...

Yo también he observado que ella está en la Luna y que por las noches mira durante mucho tiempo las estrellas.

Creo que mi madre oculta algo extraño, algo que no es humano. Yo diría que mi madre es una extraterrestre.



Mi madre es una extraterrestre

SYLVIE DESROSIERS
Ilustraciones de Leanne Franson

literatura actual



la buena letra



Colección **La buena letra**

Dirección editorial: Gloria Pérez

Editores: Ismael Bermúdez

Jaime Ferrer

Ilustraciones: Leanne Franson

Portada de colección: diseño i punto

Título original: *Ma mère est une extraterrestre*

© 2002 Les éditions de la courte échelle inc.

© 2010 MN Editorial Ltda., de esta edición



Es una marca registrada de MN Editorial Ltda.

© MN Editorial Ltda.

Avda. Eliodoro Yáñez 2416, Providencia, Santiago, Chile

Teléfono: 233 5101

Fax: 234 4869

E-mail: promocion@mneditorial.cl

Primera edición 2005

Primera reimpresión enero 2007

Segunda reimpresión enero 2010

N° de inscripción: 149.209

ISBN 10: 84-96391-22-1

ISBN 13: 978-84-96391-22-2

La presentación y disposición de la obra son propiedad del editor. Reservados todos los derechos para todos los países. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este electrónico, fotocopia o cualquier otro, sin la previa autorización escrita por parte de los titulares de los derechos.

Impreso por Salesianos Impresores S.A.

Estos somos nosotros...



Tomás: no le agradan los apodos. Tiene ocho años y vive con su madre y su hermana Aurora, de sólo cuatro años. Sospecha que su madre es una extraterrestre.



Aurora: familiarmente la llaman "Lulú". Es hermana de Tomás y dueña de una grabadora que a veces presta, con ciertas condiciones, a su hermano.

La mamá de Tomás: le gusta cantar, aunque al parecer no lo hace tan bien. Su hijo cree que ella lo sabe todo y que, entre otras curiosidades, tiene la capacidad de leer el pensamiento ajeno.

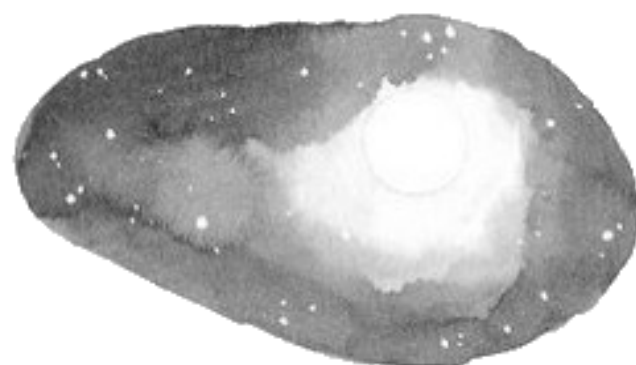


Ramón: es el mejor amigo de Tomás y el primero de la clase en Ciencias. Por algo le agrada efectuar todo tipo de investigaciones.



1

Todo sobre mi madre



Me llamo Tomás. Tom para los amigos. A veces, alguno que quiere ser malo conmigo me llama «Tomatito». Al principio eso me hacía rabiar. Ahora ni me molesta. Bueno, digamos que me molesta menos que antes.

Ya me he acostumbrado a ese apodo. A lo que no puedo acostumbrarme es a

que los amigos cambien de bando. Un día juegan contigo y al siguiente te llaman «Tomatito». Los amigos que te llaman con apodos no son amigos.

Pero aún hay algo peor: mi propia madre. Ella me llama «Tomasirrín».

Cuando lo hace en privado, puede pasar. ¡Pero cuando lo hace en público! Vergüenza, bochorno, ridículo... para qué os voy a contar. ¡Tengo ocho años, no dos! Ni cuatro, como mi hermana Aurora.

Ella tiene el apodo familiar de «Lulú». No sé de dónde le viene, porque no tiene ninguna relación con Aurora. Pero suena bien «Lulú». Y no hace que te sientas como un bebé. Pero «Tomasirrín»...

Un día, en el patio del colegio, me puse tan furioso que le dije:

—¡Ya basta, mamá!

Me parece que se sorprendió. En fin, no hace falta gran cosa para sorprender



a una madre. Pero comprendió, sin que yo tuviera que añadir nada más, cuánto me avergonzaba su cariñoso apodo. Eso me puso contento. No me gusta tener que dar explicaciones.

Pero entonces hizo algo aún peor: ¡me besuqueó delante de todo el mundo!

¡Me parece a mí que ella tendría que saber que no se puede besuquear a un hijo fuera de casa! No tuve más remedio

que preguntarme: «¿De dónde habrá venido para ignorar eso?».

Y fue esa pregunta la que acabó por mosquearme.

Cuando comparo a mi madre con las madres de mis amigos les encuentro un cierto parecido. «Cierra la boca cuando estás comiendo. Ten cuidado que te vas a caer. Siéntate derecho. Pórtate bien, y bla bla bla». Todas dicen las mismas cosas.

Mi madre es un poco más vieja que las otras madres, pero apenas se le nota. Yo la ayudo un poco en este tema, avisándole de cuándo tiene que ir a la peluquería para teñirse el pelo. ¡Es importante que la mamá de uno se vea bien!

Por otra parte, ella suele ser amable, a veces está nerviosa y casi siempre tiene prisa. O sea, lo normal.

Pero tiene algo extraño. Yo casi diría: algo que no es humano.

Como sin darle importancia, un día le pregunto a Aurora si no encontraba que mamá era a veces un poco especial.

¿Especial? ¿Cómo especial?

Extraña. ¿No la has visto nunca hacer cosas raras?

—Pues... sí. Cuando canta lo hace fatal.

Ahí está. Cuando mi madre canta, el gato sale disparado por la ventana. Eso os puede dar una pequeña idea de la voz que tiene. Si los demás lo soportamos sin quejarnos, es para no disgustarla. Aunque... la verdad es que, la mayor parte de las veces, yo me voy detrás del gato.

La pobre Aurora es la que tiene que soportar muchas noches eso de que *cinco lobitos tuvo la loba, grandes y negros detrás de la escoba*. Y yo me digo, ¿qué clase de lobos son esos que caben detrás de una

escoba? ¿Unos lobos invisibles? ¿Unos que sólo mi madre conoce?

—Yo me hago la dormida para que se calle —continúa diciendo mi hermana—. Pero ella sigue y sigue. ¿Tú crees que se escucha, Tom?



A lo mejor ella cree que tiene una voz bonita.

Pues eso sí que sería algo raro... ¡Ya lo creo que sí!

Otra cosa que he observado es que muchas veces está como en la Luna. Y por la noche, si no hay nubes, se queda mucho tiempo fuera, mirando las estrellas. Y en las ocasiones en que el planeta Marte es visible a simple vista, se emociona mucho. «¡Mirad qué hermoso es, miradlo, es fantástico!».

En fin... Yo no lo encuentro tan fantástico. Es un puntito que brilla, nada más. Ella exagera de lo lindo. A menos que...

Al principio la idea me pareció descabellada. Yo siempre he creído que las madres tenían ojos hasta en el cogote, porque siempre ven lo que estás haciendo. Pero es que la mía tiene otra cosa excepcional: te lee el pensamiento.

Ella sabe siempre por adelantado lo que vas a hacer, sobre todo si es alguna pillería. Sabe distinguir un auténtico dolor de estómago de uno falso, si alguna mañana no tengo ganas de ir al colegio. Sabe, incluso, si he comido bombones a escondidas y hasta el número exacto.

Lobos invisibles... una manera de cantar que no parece humana... pensamientos secretos que es capaz de adivinar... Está claro: mi madre es una extraterrestre.

2 La grabadora de la pesada de Aurora



El otoño ha llegado hoy a las 10 horas 23 minutos. Un poco más tarde, a las 11 horas 15 minutos, ha llegado Ramón.

Ramón es mi mejor amigo; nunca me ha llamado «Tomatito». Le he contado mis sospechas después de hacerle prometer que guardaría el secreto. Nunca se sabe. Quizá se trate de un descubrimiento de importancia mundial, incluso planetaria.

—No puede ser, Tom. Tu madre no puede venir del planeta Marte, porque en Marte no hay vida.

Ramón tiene razón. Sabe mucho de estas cosas. Su abuelo es biólogo y él es el primero de la clase en Ciencias.

—¿Y de qué otro sitio podría venir?

Ramón reflexionó:

—Pues... quizá haya agua salada bajo el hielo que recubre Europa.

—¿Qué?

—Es una de las lunas del planeta Júpiter. Y el agua salada es la condición indispensable para que se produzca la vida.

—¡Ah! Yo creí que eran los padres.

—Pues no. Según mi abuelo, es el agua salada.

—¿Entonces mi madre podría ser una criatura submarina?

Al momento me la imagino nadando entre tiburones en las profundidades

del océano. Entonces Ramón me pregunta:

—¿Has visto si tiene palmeados los dedos de los pies?



—¿Como los de los patos? Pues no, no me he fijado.

—Eso podría ser un buen indicio, Tom. Quien dice indicio, dice investigación. Está decidido: voy a empezar una.

Lo primero que hago es intentar apoderarme de la grabadora amarilla y roja que Aurora recibió por su cumpleaños (y que casi nunca ha usado). A cambio le ofrezco mi mamut gigante de color morado que gané en el parque de atracciones (y que nunca le he querido prestar, a pesar de sus ruegos, para que no le arranque los pelos). Seguro que aprovecha la ocasión sin dudarlo.

Será, pues, en esta grabadora donde iré reuniendo todas las pruebas.



3

Acumulando indicios



«**D**ía 1º».

«Aquí Tomás. Un habitante del planeta Tierra. Hoy empiezo la investigación sobre mi madre, porque sospecho que...».

Ramón pulsa el botón de parada.

—¡Chis! No conviene hablar demasiado por ahora. Puede que estemos siendo vigilados.

—De acuerdo.

Continúo.

«Esta misión puede ser peligrosa. Buscar la verdad siempre tiene su riesgo. Si me sucediera alguna cosa y alguien encontrara esta casete, deberá ponerse en contacto con...».

Pongo la mano sobre el micrófono.

—¿Contigo?

—Puedes confiar en mí.

«...ponerse en contacto con Ramón. Él está al corriente de todo y sabrá a quién informar».

—Le informaré a mi padre.

—¿A tu padre? No sé. También lo encuentro muy raro a ése, con la música de locos que escucha a veces.

—Tranquilo. Eso es normal, es un padre.

Continúo.

«Estamos de permiso pedagógico.

Que es lo mismo que vacaciones, pero dicho en plan científico. Llueve. Es un día ideal para comenzar a hacer un recuento de mis observaciones.

«Esta mañana, mi madre ha preparado crepés con mermelada de fresa. Sabe que eso nos encanta, pero casi siempre está reservado para el fin de semana. Sin embargo, hoy la he visto espolvorear una sustancia oscura y granulosa sobre la masa.

«He buscado el tarro donde estaba la sustancia: no tenía etiqueta. Ella la ha despegado deliberadamente... ¿Será una sustancia desconocida en la Tierra?

«En la mesa, mi madre come muy poco. Nada de azúcar, nada de grasa. Postre: ¡jamás! En cambio: muchas ensaladas y muchas legumbres. Es posible que su estómago no haya podido adaptarse a las mejores cosas que hay en nuestro planeta».



—¿Qué más?

—Los dedos de sus pies —me sugiere

Ramón.

—¡Ah, sí!

«Me he fijado en los dedos de sus pies: no están palmeados. Pero en la piscina, cuando hemos cronometrado el tiempo que podemos estar bajo el agua sin respirar, siempre es ella la que gana. ¿Estarán sus pulmones provistos de branquias?

«Yo nunca la veo dormir. Se acuesta después que nosotros y se levanta mucho antes. Siempre sabe si ha llovido o si ha habido alguna tormenta durante la noche.

«Cuando tengo una pesadilla, llega corriendo a mi cuarto al primer quejido. Y si Aurora se levanta —la pobre es un poco sonámbula—, la devuelve inmediatamente a la cama.

«A veces me despierto y voy al cuarto de baño. Al otro día ya no me acuerdo de eso. Pero ella sí. Tal vez no duerma nunca. ¿Tendrá una actividad secreta por las noches?

«Mi madre trabaja en casa. Es redactora. ¿De qué? No lo sé exactamente. Se pasa todo el día sola, delante de su ordenador. ¿Qué es lo que hace? ¿Intercambia información?

«A menudo, sin que yo le pregunte nada, me hace un informe completo de su jornada laboral. Según me cuenta, ha ido al supermercado, al garaje y a la farmacia. Ha lavado la ropa, ha hecho nuestras camas y ha colocado nuestros juguetes. Ha limpiado la jaula de Einstein, mi hamster, y ha barrido las hojas del jardín.

«También ha telefoneado a mi padre, a su madre y a su mejor amiga. Ha pedido cita con el dentista y ha leído folletos

publicitarios en busca de alguna ganga. Y ha cocinado una tarta de tres pisos.

«¿Qué intenta encubrir dándome todos esos detalles sin interés? Me recuerda a mí mismo cuando trato de ocultar algo...».

—Un momento, Tom. ¿Y si es verdad que hace todo lo que dice?

—Cierto. Eso puede ser otro indicio...

«Si dice la verdad y trabaja tanto, eso puede significar que tiene el poder de desdoblarse».

—A menos que tenga en el interior de su cuerpo una batería energética compuesta por elementos desconocidos —sugiere Ramón.

—Puede ser. Ella utiliza a menudo la expresión: «tengo que ponerme las pilas».

«Pregunta: si mi madre es una extraterrestre, ¿soy yo mitad alienígena tam-

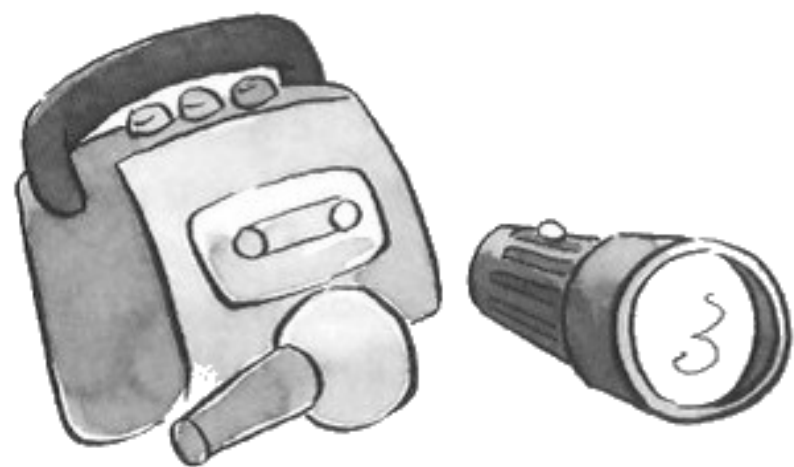
bién? Y si lo soy, ¿vendrá una nave espacial a buscarme para llevarme a un planeta lejano?

«Informe suplementario: Aurora piensa también que mamá tiene un comportamiento de lo más extraño, pues se empeña en seguir cantándole horribles canciones de bebé de una forma aún más horrible.

«Fin del informe. Tengo hambre».

—Vamos a ver lo que mi madre ha hecho de comer.

4 Guardia nocturna



«Es de noche.

«He decidido permanecer despierto y me he metido bajo las mantas para grabar esto. Mi madre está en el cuarto de Aurora. Ahora mismo comienza la novena estrofa de *Estaba el señor don Gato*, *marramamiau, miau, miau*.

«Mi hermana es una plaga, pero no merece semejante tortura. Hoy estoy dispuesto a averiguar a qué se dedica mi madre durante la noche. ¡Ups!».

«He tenido que cortar. Mi madre ha venido a darme las buenas noches. Le he dicho que no a la propuesta de leer algo juntos, con la excusa de que estaba fatigado. Ella me ha mirado con gesto divertido y me ha preguntado si estaba enfermo. La verdad es que la palabra «fatigado» no figura en mi diccionario personal.

«Tocándome la frente, ha comprobado que no tenía fiebre. Luego me ha dado un beso y se ha ido a leer a su habitación. Oigo el ruido que hace al pasar las páginas del libro. Por ahora todo está tranquilo. Nada sospechoso que señalar. ¡Un momento! ¡Se ha levantado!».

«Ha venido a asegurarse de que estaba dormido y le he hecho creer que sí.



Parecía como si hubiese esperado impacientemente ese momento. Luego se ha quedado reflexionando justo en mitad del pasillo, inmóvil, como alguien que tiene que tomar una importante decisión. ¿Cuál? ¡No parece ella!

«Han pasado diez minutos.

«Aurora lo ha estropeado todo. De pronto, ha aparecido diciendo: 'Yo también quiero un helado'. Mi madre la ha llevado otra vez hasta su cama. Y ha vuelto a ponerse a cantar. Incluso en voz baja resulta espantoso. He tenido que taparme la cabeza con la almohada. Sigo esperando».

«Sábado por la mañana.

«No he conseguido llevar a cabo la misión. Me quedé dormido yo también.

O, mejor dicho, caí en un estado de inconsciencia. ¿Debido tal vez a alguna sustancia que mi madre puso en la leche? ¿Sospecha quizá que la estoy vigilando?



5 Tres, dos, uno, cero... ¡Despegue!



Ramón está aquí. Suele venir los sábados, cuando yo vuelvo de mi curso de violín. Estamos en mi habitación y he puesto la casete para que la escuche.

—Lo he estado pensando, Tom —me dice—. Y empiezo a preguntarme si mi madre no es igual que la tuya.

—¿Ah, sí?

—Es muy rara. Está cambiando de un tiempo acá. ¿Sabes lo que ha hecho esta semana?

—No.

—Me ha obligado tres días a hacerme la cama. ¿Qué te parece?

—Tremendo.

—Pues ya ves. Tal vez estemos ante una verdadera invasión de seres venidos de otra galaxia.

—¡Podría ser! A mí siempre me ha parecido que las amigas de mi madre tienen las cabezas muy extrañas. Hay una con mucha frente y poco pelo, otra con las orejas puntiagudas...

—Pues deberías ver a las amigas de la mía. Sólo ver cómo van vestidas ya se pregunta uno si esos horrores han podido comprarlos en la Tierra.

—Hasta las que tienen un aspecto más normal son sospechosas -añado yo-.

Estoy seguro de que se esfuerzan por pasar inadvertidas para que nadie desconfíe.

De pronto se abre la puerta. Es mi madre.

—Chicos, ¿qué os parece una salida en familia? He hablado con tu madre, Ramón, y está de acuerdo en que hagamos algo todos juntos.



—¿Hacer qué? —pregunto.

—Ir al Planetario.

Ni Ramón ni yo abrimos la boca. Mi madre continúa:

—Hay un programa que se titula: *¿Hay vida en otros lugares?* Supongo que os interesan los extraterrestres, ¿no?

¿Por qué nos ha lanzado ese guiño cuando se ha ido? ¿Qué ha querido insinuar? ¿Sabe algo? Y si sabe algo, ¿que planes tiene para nosotros?

—Probablemente, el Planetario sea una base secreta —digo yo.

—¡Claro, sería el escondite ideal! ¡Es tan evidente, que nadie lo ve! —exclama Ramón—. A lo mejor quieren experimentar con nosotros...

—¿Tú crees?

—Es lo que hacen los alienígenas cuando vienen a la Tierra: estudiar a los humanos.

Empiezo a notar una sensación que... no sé... se parece un poco al miedo. Para tranquilizarme, pregunto:

—¿Y si volvemos del Planetario transformados? Por ejemplo: mucho más inteligentes.

—Ya. ¿Y si no volvemos nunca?

Me parece que Ramón también está algo preocupado.

De pronto aparece Aurora con MI oso de peluche, el que tengo desde que nací.

—Tu mamut es demasiado grande —dice—. Me gusta más éste.

Hace tiempo que dejé de ser un niño que juega con peluches, incluido mi oso. Pero si le consiento el capricho, mañana va a decir que es de ella. Así que trato de quitárselo. Ella lo abraza con fuerza contra su pecho y se pone a chillar como lo haría una guardería entera llena de bebés de dos años.



Mi madre viene corriendo.

—Vamos, Tomás —me dice—, déjaselo por esta vez. Con tu oso va a sentirse más segura.

¿Por qué va a necesitar Aurora sentirse más segura?

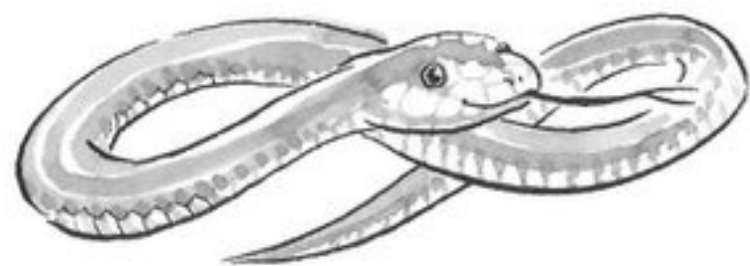
Mi madre nos reclama:

—Andando, despegamos ya.

Antes de salir, entro en mi habitación un par de minutos.

«Es posible que esté grabando mis últimos instantes en la Tierra. Si alguien encuentra esta casete no podrá dársela a Ramón porque estará conmigo: quizá en un laboratorio, quizá en una nave espacial. Lo mejor será entregársela a mi padre. Casi seguro que no sabrá qué hacer, pero no se me ocurre a nadie más».

6 El final del mundo



Estoy en el espacio, rodeado de estrellas. El cielo está negro y, a pesar de los puntos luminosos, no puedo ver ni mis propias manos. Me hallo en una especie de nave que avanza a toda velocidad hacia mundos desconocidos.

En fin, eso es más o menos lo que se siente, casi tumbados en nuestras butacas, mirando la pantalla curva que hay encima de nuestras cabezas.

Estamos solos. Fuera hace muy buen tiempo, y a ningún otro adulto se le ha ocurrido la idea de encerrar a sus hijos en este lugar.

—Todo esto está arreglado —le digo a Ramón—. Seguro.

Hay un silencio total. Ramón y yo aguardamos expectantes lo que tenga que pasar. Aurora no sospecha nada y está tan tranquila. Las dos madres parecen muy emocionadas.

—Cuando era pequeña, yo siempre estaba aquí metida —ha dicho la mía—. Y soñaba que los extraterrestres venían a buscarme y me llevaban a un planeta fabuloso, donde todo el mundo era amable, inteligente y feliz.

¿Soñaba acaso que volvía a su casa?

El programa comienza. Trata del agua, del oxígeno, de las condiciones esenciales para la aparición de la vida. Vemos los

nueve planetas del sistema solar. El anillo de Saturno, la tormenta eterna sobre Júpiter, los canales de Marte.

Aparecen luego toda clase de seres extraterrestres. Falsos, por supuesto. Personajes de películas y de series de televisión inventados por los guionistas.

Aurora tiene ganas de hacer pis. Mi madre sale con ella. Pasados algunos minutos, mi madre regresa.

Sola.

Nos hablan ahora de las sondas que exploran el universo. Y nos dicen que no hay ninguna prueba de vida más allá de la Tierra. Menudo cuento. Tengo ocho años y sé bastante más que ellos del asunto.

A todo esto, aún no ha vuelto mi hermana, así que empiezo a preocuparme. Después de todo, le tengo un cierto cariño.



Ramón, que también se ha dado cuenta de su ausencia, me dice al oído:

—Ellos se la han llevado.

Ahora sí que tengo miedo de verdad.

Las luces se encienden. Ramón se ha puesto pálido de repente.

—¿Dónde está mi madre?

Yo reúno el valor que me queda y miro, directamente a los ojos, a mi madre.

—Mamá, ¿dónde está Aurora?

—Está con tu madre, Ramón. Aurora no quería volver aquí y tu madre dijo que se encargaba de ella. Vámonos.

Mi madre se levanta y se dirige hacia la salida. Ramón me sujeta de la manga.

—Yo no he oído a mi madre hablar o levantarse. Han maniobrado en silencio, Tom.

—Para que no nos diésemos cuenta de nada...

—Exactamente.

—¿Y que le han hecho a mi hermana?

—Un experimento. O un lavado de cerebro...

Echamos a correr hacia la entrada.

Aurora está allí. Con mi madre y la madre de Ramón, hablando muy interesadas con un hombre.

—Tomás —dice mi madre—, te presento al señor R., el director del Planetario. ¿Quieres creer que fue un compañero mío del colegio?



El hombre me tiende la mano:

—¿Qué tal, Tomás?

Yo me quedo helado. Tiene los ojos amarillos. También me quedo sin voz. ¡Compañeros de colegio! ¡Y yo que me lo trago!

—Saluda, Tomás, ¿es que no tienes educación? —dice mi madre—. Perdónelo, hoy está un poco raro.

Yo estoy observando a mi hermana. Todo parece normal. El mismo vestido, los mismos ojos redondos, la misma «carita» de bebé.

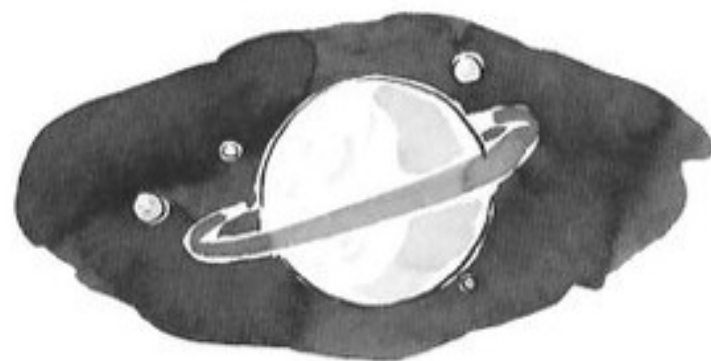
Salimos.

Y de pronto, agachándose entre unas hierbas, Aurora atrapa una culebra. Una bien gorda. Amarilla y negra. De sangre fría. ¡Ella, que grita de miedo cuando le pongo un simple gusano bajo la nariz!

Eso no tiene nada de normal.

7

El visitante



«Es de noche.

«Estoy en mi cama. Este puede ser mi último informe. ¡Quién sabe lo que va a ser de mí!

«Ramón y yo estamos de acuerdo. Los extraterrestres campan a sus anchas entre nosotros. Pero antes de dar la alarma debemos saber más, reunir pruebas.

«Mi madre. ¿Por cuánto tiempo ha sido programada para estar en la Tierra?

¿Tendrá que marcharse sin nosotros?
¿Me quedaré sin madre de repente? ¿Para siempre?

«¡Me niego! Aunque no sea del todo normal, yo la quiero.

Me estoy durmiendo».

Hace un momento estaba dormido. Sin abrir todavía los ojos, oigo una voz. Sin embargo, aún no es de día. ¡Y hoy ni siquiera hay colegio! Entonces, ¿por qué me despiertan?

—Tomás... Tomás...

—¿Eh?

Abro un ojo y lo vuelvo a cerrar. Creo que estoy soñando...

—Tomás...

Acabo de comprobar que no es un sueño. La voz es real. Abro otra vez los



ojos y veo a un desconocido en mi habitación. Intento abrir la boca para pedir ayuda, cuando oigo:

—¡Chist! No tengas miedo.

¡Eso es fácil de decir! ¡Como si fuera normal que a uno lo despierte un desconocido en mitad de la noche! Trato de llamar a mi madre, pero de mi boca no sale ningún sonido. Estoy paralizado.

En la oscuridad no puedo distinguir el rostro que está frente a mí. Sólo el resplandor de la farola de la calle ilumina débilmente la habitación.

—He venido a decirte que tienes razón. Tu madre proviene de otro lugar. De una galaxia situada a centenares de años luz.

«La enviamos para estudiaros a vosotros, los terrícolas. Y hace mucho tiempo ella se transformó hasta convertirse en humana. Pero tienes que saber que es tu

verdadera madre. Fue ella quien os trajo al mundo a ti y a tu hermana.

«Tu madre nos ha enviado muchos informes acerca de vuestras características. La más interesante de todas quizá sea vuestra imaginación. Tenéis una maravillosa capacidad para crear universos sin necesidad de moveros. Todo lo contrario de lo que nos pasa a nosotros.

«Pero ahora que has descubierto su secreto, debemos tomar ciertas medidas».

—¡¡No os la llevéis!! ¡¡Eso no!!

—No, ella no lo aceptaría. Os quiere demasiado. Vamos a hacer que lo olvide todo. Que olvide sus orígenes, que nos olvide a nosotros. Vamos a borrar la menor huella de nuestra existencia en su memoria.

—¿Y a mí? ¿Vais a hacerme lo mismo?

—Tu caso es más complicado. Los niños no olvidan tan fácilmente. Por eso

estoy aquí. Si tú recuerdas algo, sabrás al menos que ella lo ha olvidado todo. Y deberás guardar el secreto. Para siempre. Tienes que prometérmelo.

—Lo prometo.

—Una última cosa...

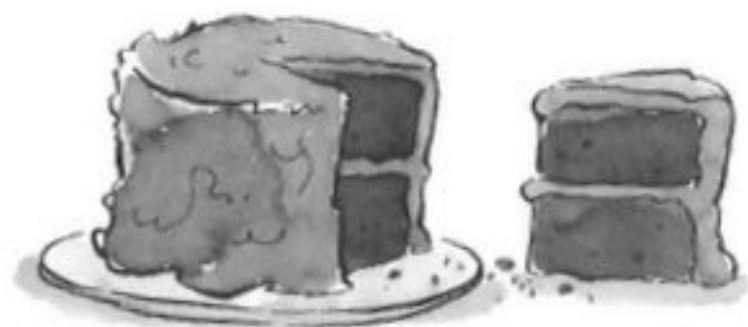
—¿Cuál?

—No estamos preparando la invasión de la Tierra. Somos muy felices en nuestro planeta. Adiós, Tomás.

Se ha ido de la habitación. Yo aún sigo paralizado.

8

La verdad



«**D**ía 3º.

«Este sí que es mi último informe. La noche pasada volví a dormirme rápidamente después de la extraña visita. Ni rastro de ella, por supuesto, cuando me he despertado.

«Tengo un vago recuerdo del visitante: talla media, capa y capucha. Puro camuflaje. La voz era de hombre, eso sin duda.

Me he pasado todo el día preguntándome si no habré tenido una pesadilla.

«He preguntado a Aurora si había oído algún ruido. Negativo. Mientras duermes puede hablar o caminar, pero nunca oye nada.

«He estado observando a mi madre. Nada anormal. Excepto que, esta tarde, ha hecho un pastel de chocolate y se ha comido una buena porción. ¿Le habrán injertado otro estómago? Tratándose de extraterrestres todo es posible».

—¡Tomás!

Aquí viene.

—Vaya, así que ahora juegas con la grabadora de Aurora... ¿Qué estás haciendo?

—Nada, imagino locuras.

Ella me sonríe. Yo me lanzo repentinamente a su cuello y la abrazo muy, muy fuerte.



—Te quiero, mamá.

Parece un poco sorprendida. Las madres siempre se sorprenden cuando se les dice que se las quiere. Sin embargo, ya deberían saberlo, ¿no?

—Yo también te quiero, Tomás.

Aurora se presenta con mi oso.

—Quiero recuperar mi grabadora. Es mía. Y los pelos del oso me hacen cosquillas en la nariz.

Extraigo la casete, que guardaré en un lugar seguro, y hacemos el cambio. Mi madre se levanta.

—¡Ah! ¡Tengo un precioso libro sobre las estrellas que os quiero enseñar! ¡Venid conmigo!

* * *

Hemos leído un rato con ella y después nos hemos acostado. En mi cama,

con la cabeza apoyada en mi oso, oigo los ruidos de siempre. Me hubiera gustado hablar con Ramón, pero el visitante dijo claramente que debía guardar el secreto.

Sea verdadero o falso el visitante, yo he hecho una promesa. Eso para mí es sagrado. Así que ahora tendré que convencer a Ramón de que, finalmente, todo el asunto no era más que una inmensa tontería.

Una gran noticia: mi madre no le ha cantado a Aurora ninguna canción de cuna.

Por otra parte, no ha adivinado nada de mis sospechas, ni de la casete. Así que ya no es capaz de leer el pensamiento. El visitante dijo la verdad: lo ha olvidado todo.

Sólo yo sé la verdad...

Glosario

Aquí tienes algunas de las nuevas palabras que has podido aprender. Lee su significado para comprobar si conseguiste averiguarlo.

Biólogo: persona que profesa la biología o que sabe mucho de esta ciencia que consiste en el estudio de los seres vivos.

Branquias: es el órgano para respirar de muchos animales acuáticos como los peces, los mejillones o los cangrejos.

Campar a sus anchas: acampar, vivir a gusto, sin que nadie los incomode.

Cogote: si estás harto, estás hasta el cogote. Es la parte alta y de atrás del cuello.

Crepes: tortitas muy finas, enrolladas y con relleno.

Descabellada: se dice de una idea cuando es muy arriesgada o absurda.

Estar al corriente de todo: estar muy bien informado de lo que pasa.

Europa: es el nombre de uno de los satélites de Júpiter como Luna lo es de la Tierra, pero es también uno de los cinco continentes.

Extraterrestre: algo o alguien que pertenece al espacio exterior de la Tierra.

Ganga: cosa buena, apreciable y cara, pero que la consigues a muy bajo precio.

Indicio: es como una señal que permite conocer la existencia de una cosa que aún no conocemos.

Mamut: el mamut es una clase de elefantes muy grandes que existieron hace mucho tiempo.

Mosquear: significa espantar las moscas, pero cuando te mosqueas es que estás resentido por algo.

Ordenador: computador.

Permiso pedagógico: días de vacaciones escolares que no corresponden a las de Navidad, Semana Santa o verano.

Pies palmados: los que tienen los dedos unidos por membranas, en forma de palma, como los de los patos.

Ponerse las pilas: prepararse para hacer algo, decidirse, animarse... Cargarse de energía.

Planetarium: es el nombre en latín del planetario, el edificio donde está instalado el aparato que representa los planetas del sistema solar y reproduce sus movimientos.

Sondas: aquí significa investigar, rastrear con cautela el estado y las circunstancias del universo.

Un lavado de cerebro: si te hacen eso, te cambian tu manera de pensar, te comen el coco.

ÍNDICE

Capítulo 1: <i>Todo sobre mi madre</i>	7
Capítulo 2: <i>La grabadora de la pesada de Aurora</i>	15
Capítulo 3: <i>Acumulando indicios</i>	20
Capítulo 4: <i>Guardia nocturna</i>	28
Capítulo 5: <i>Tres, dos, uno, cero... ¡Despegue!</i>	33
Capítulo 6: <i>El final del mundo</i>	40
Capítulo 7: <i>El visitante</i>	47
Capítulo 8: <i>La verdad</i>	53
Glosario	59